



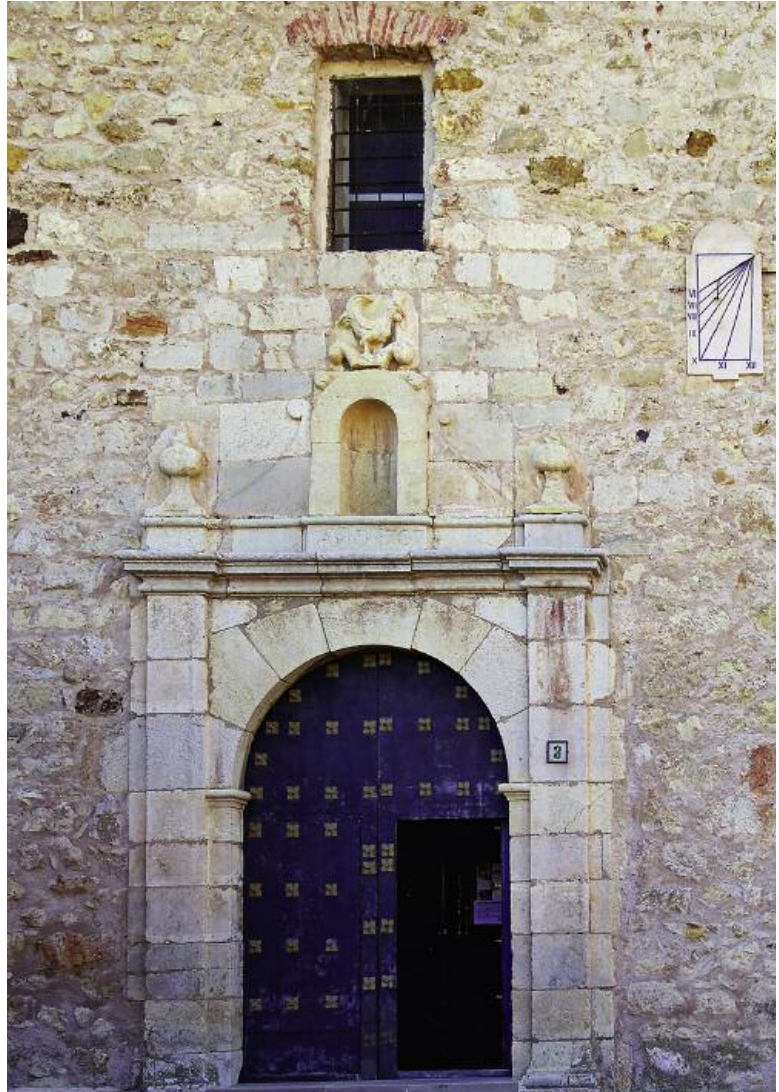
## NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD DE GARGALLO



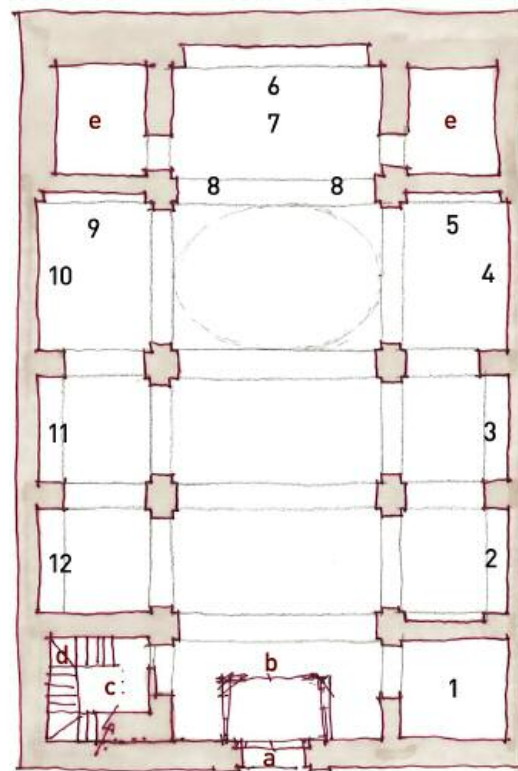
La iglesia de Nuestra Señora de la Piedad fue construida a comienzos del siglo XVIII, concretamente en 1707, fecha a la que pertenece la fábrica del templo, pero no así la imaginaria y retablos que visten su interior, datados en la segunda mitad del siglo XX y pertenecientes en su mayor parte a los populares talleres de Olot.

Siguiendo la tradición constructiva de la zona, los materiales empleados en su construcción fueron principalmente la mampostería y el ladrillo caravista. El uso de estos materiales nos habla de una fábrica modesta, especialmente visible en el predominio de una mampostería de aparejo irregular frente a los sillares regulares, que se limitan a la portada y a las esquinas de la fachada principal. En cuanto al ladrillo, este se emplea en el cuerpo superior de la torre y en la cornisa, donde despliega una sencilla decoración. Y es que si algo caracteriza el exterior de esta iglesia es su gran austeridad, patente no solo en la sencillez de su composición, que consiste en un cuerpo de volumen cuadrado, sino también en la ornamentación. La decoración en el exterior se limita a la portada de la iglesia, que consta de un único cuerpo conformado por un arco de medio punto entre pilastras y un entablamento, sobre el cual se abre una pequeña hornacina que alberga un gallo que, según las fuentes consultadas, sería el símbolo de la heráldica local de Gargallo. Un pequeño reloj de sol acompaña esta portada.

Por lo que al interior se refiere, se trata de una iglesia de tres naves. Estas naves se separan con arcos de medio punto que apoyan en pilares cruciformes que recogerían el peso de dichos arcos. Las naves se cubren por medio de bóvedas vaídas, exceptuando el tramo precedente al presbiterio o crucero. Y es que esta iglesia, como ocurre en la iglesia parroquial de Estercuel, sí que cuenta con crucero acusado en altura, siguiendo de manera más fiel los esquemas de Vignola. La solución que se toma para destacar en altura la



❖ Portada de la iglesia



0 1 2 3 4 5 m

GARGALLO

- a. Puerta
- b. Coro
- c. Torre
- d. Escaleras
- e. Sacristía
- 1. Pila bautismal
- 2. Virgen del Pilar
- 3. Nuestra Señora del Carmen
- 4. Virgen de Fátima  
Inmaculada Concepción  
Santa Águeda
- 5. Cristo crucificado
- 6. Retablo mayor  
Santos Abdón y Senén  
Sagrado Corazón de Jesús  
Virgen con el Niño  
San Blas
- 7. Altar Mayor
- 8. Cancel con símbolos eucaristía
- 9. Virgen Dolorosa
- 10. San José
- 11. San Isidro
- 12. San Antonio  
San Roque  
Santa Bárbara



❖ Vista exterior de los pies de la iglesia desde calle elevada

forma de cruz latina que comentamos, como bien puede apreciarse desde vistas aéreas, es cubrir por medio de una cúpula de planta elíptica, asentada sobre pechinas que toman como base unos arcos peraltados. Se idea la utilización de una cúpula de planta elíptica con la que se consigue que, contrastando con la quietud que comunican las líneas generales del resto de la iglesia, se transmita a este espacio tan importante dentro del templo el dinamismo tan propio de la estética barroca de este recién inaugurado siglo XVIII.

La zona del altar se destaca y se separa del espacio ocupado por los fieles por medio de una triple escalinata, algo que sería una metáfora o símbolo de la Santísima Trinidad, y por un cancel abalaustrado, realizado en alabastro y en el que se representan los frutos de la eucaristía, es decir, los racimos de uvas y las espigas de trigo. Este can-



❖ Vista interior desde los pies



❖ Cúpula de la iglesia

cel podría ser obra de Francisco Rallo, ya que muestra ciertas semejanzas formales con el retablo del templo, del que es autor el escultor alcañizano. Esta última afirmación es solo una posibilidad que planteamos, ya que no tenemos documentación que constate dicho hecho. El espacio del templo se completa con un coro alto situado sobre el primer tramo de la nave central a los pies de la iglesia, al que se accede por medio de la escalera que también conduce a la torre

situada en la nave del Evangelio. A la misma altura, y en la nave de la epístola, planteado como un elemento para compensar y equilibrar perfectamente este esquema o trazado general de la iglesia, se sitúa un espacio cerrado a la nave lateral, dedicado a la celebración del sacramento del bautismo ya que en este espacio, que recibe una decoración cerámica en la que se representa la escena del bautismo de Jesús, se sitúa la pila bautismal de la iglesia.

Si en su exterior la iglesia muestra una desnudez decorativa, al interior continúan presentes las mismas premisas, puesto que la decoración arquitectónica se limita a las sencillas yeserías de grutescos y angelotes realizadas en la cúpula del tramo que precede al presbiterio. Las molduras de los muros perimetrales dotan al interior de la iglesia de cierto movimiento y direccionalidad hacia el presbiterio, unas líneas muy sobrias.

Pero, sin duda alguna, lo más destacado del templo es el retablo del altar mayor, que se erige como el único elemento decorativo importante de la iglesia.



❖ Cristo crucificado en el coro alto

## RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA PIEDAD DE GARGALLO



Prácticamente en todos los templos de la comarca de Andorra-Sierra de Arcos los bienes muebles que decoraban las iglesias y daban el significado iconográfico a las mismas desaparecieron durante la Guerra Civil. Francisco Rallo, autor del retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Piedad de Gargallo, pudo aprovechar la oportunidad que la necesidad de volver a vestir los altares mayores de la mayoría de estos templos le brindaba. Este escultor obtuvo varios encargos más, como el de la iglesia de Fortanete o de La Puebla de Híjar, durante los primeros años de su carrera como artista, tras su formación en el taller de Félix Burriel y la experiencia en Mármoles Beltrán. Este altar confeccionado en alabastro se integra perfectamente en el interior de la iglesia parroquial, tanto por sus proporciones como por su tonalidad. Además se concibe con líneas muy clásicas, de reminiscencias de ese Barroco más clasicista y sobrio que se apodera del templo, así como de proporciones muy armónicas.

Supuso una de las primeras obras que Rallo concibió como conjunto escultórico, realizando cada uno de los elementos que constituían el retablo e incluyendo un baldaquino, que se retiró tras el cambio de la liturgia que promulgó el Concilio Vaticano II.

El escultor consideró el grueso de la pieza como el marco en el que debían cobijarse las tallas más devocionales de la localidad, además de las imágenes de los santos Abdón y Senén, patronos de los agricultores con anterioridad a san Isidro. Las cuatro pilastras acanaladas que componen las tres calles del piso principal se levantan sobre un gran basamento. A su vez, las pilastras se asientan sobre sus propias basas y se

coronan con los correspondientes capiteles de hojas de acanto, la única decoración vegetal junto con la que se dispone en el friso corrido del único piso del que se compone el retablo. Se añaden querubines como elementos de decoración para los paños de las hornacinas del cuerpo principal.

Destaca esta obra de Rallo dentro de su producción religiosa del inicio de su carrera profesional, puesto que supone uno de los primeros encargos que le hacen como artista, una de las primeras obras que debe configurar en su totalidad. Además, destaca por la calidad del tratamiento formal que hace de la pieza, así como por el diseño y las proporciones que la componen guiando nuestra atención hacia el altar mayor nada más cruzar el vano de ingreso al templo.

